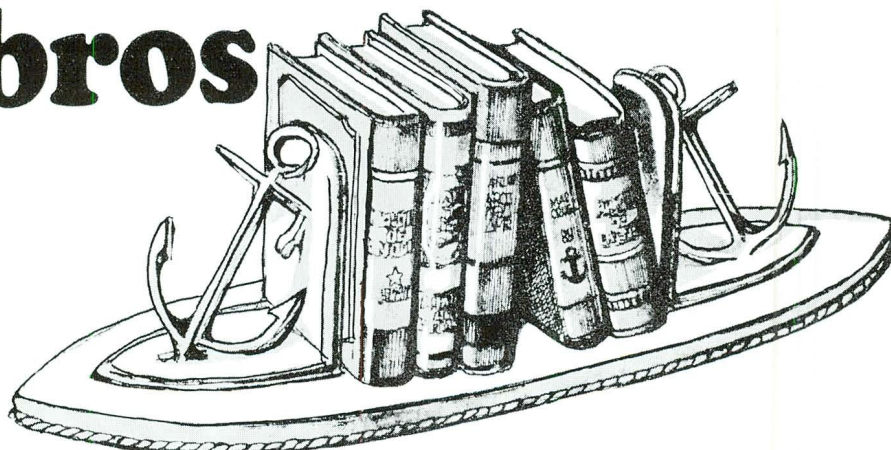


Libros



COMENTARIO*

LOS PIONEROS

Enrique Campos Menéndez, Edit. Andrés Bello, tres tomos, 1983.



Lamentándose de no encontrar en Chile la “novela síntesis”, Mariano Latorre explicaba que no era posible, porque Chile constituía un “país de rincones” —desde Arica a la Antártica—, con límites de desierto y hielos, dar a luz una *Doña Bárbara*, un *Don Segundo Sombra* o *La Vorágine*, pero admitía que no había obstáculos para que existiera un tipo de narración regional en cada región-tipo del país.

En *Los Pioneros* —su libro más reciente—, Enrique Campos Menéndez compone una saga del sur austral, poniendo en ella el tono mayor para registrar, paso a paso, los acontecimientos

que llevarían a feliz término la existencia de una región cuya forma primera surge —por escrito— en el *Diario* de Pigafeta y en las miradas alucinantes de don Hernando de Magallanes y de sus hombres, en las primeras décadas del siglo xvi.

En un mar que se abre “como un camino sin caminos, como una pausa en movimiento, como un principio sin fin” y que siempre está ahí, estuvo allí y estará mañana, el *Olimpia* quiere ignorar el fuerte viento de través y las aguas oscuras, pero los emigrantes que

* Bajo este título se publica aquellos aportes de colaboradores eventuales que *Revista de Marina* recibe con mucho agrado y estimula consecuentemente, así como otros que sugiere a comentaristas amigos para ilustrar a sus lectores sobre libros de especial interés.

componen el pasaje vienen en búsqueda del vellocino de oro, que toma la forma de un futuro y el sentido de una existencia que signifique, para todos, el triunfo en la tierra nueva, que muchos llaman maldita.

Más de mil páginas, tres volúmenes, decenas de personajes y toda la historia de Punta Arenas, del mar, de la Patagonia, de fiordos y de estrechos, de vientos y de catástrofes, de asonadas y de nacimientos, de asesinatos y de héroes, de sacerdotes y de anarquistas, en un ir y venir de la historia a la ficción, nos apoyan en la admiración por este libro mayor, cuya estructura comienza a darse, además, en un viaje mítico como aquel de *La nave del mal*, de Katherine Anne Porter, en donde la doble aventura se advierte con un sentido de parábola.

Ni la tragedia de don Pedro Sarmiento de Gamboa ni los asombros de Darwin, ni los desbordes de los piratas ni las avanzadas del infortunio, podrán detener a estos hombres y a estas mujeres que tienen la vida y las ambiciones por delante.

En 1874, cuando la novela comienza, existe ya un pasado en cronicones y en testimonios de viaje, pero es preciso fundar allí una fama de orden, de paz, de fe, de principios, y es esta legión de emigrantes quien hará del sueño utópico la realidad.

La novela enseña, entretiene, resume los acontecimientos de índole histórica, geográfica, antropológica, religiosa, en una admirable síntesis. Sólo imaginar cómo se va registrando cada acontecimiento, en un enorme rompecabezas, sin dejar que los personajes parezcan pesar en el lector, puesto que éste logra retener sus rasgos, sus caracteres, sus oficios, sus ambiciones y sus grandezas o miserias, valida *per se* la hazaña. Es una etapa larga que explica –tan bien como una obra histórica–, sin relleno, el surgimiento de una región (como en las obras acerca del Lejano Oeste, de Australia, de Sudáfrica). “La jornada requiere sentido extraterreno, y más que eso, corazón de epopeya”, escribió Juvencio Valle alguna vez, y ello se advierte en la gestación de una zona del país que pareció requerir un esfuerzo de ciclopes, en lucha contra los agoreros y contra esa naturaleza que, siendo hermosa, puede resultar hostil, enigmática y feroz.

Mantener en un libro tan vasto el interés, ya se trate de exhibir la acción maligna de Cambiazo o la evangelización salesiana; los matrimonios y las alianzas del dinero y del trabajo; los amores y los nacimientos, y, al mismo tiempo, proyectarlo todo en el tiempo sin tiempo del mito, encuadrando el relato para que no se descabale o pierda articulación, es otra proeza. La diversidad de asuntos, el entrecruzamiento de las vidas, la búsqueda de caracterización dan fuerza al retablo, y Campos Menéndez se las arregla para que el lector sienta el aguijón de un “¿y qué más?”, indispensable en el verdadero arte de narrar.

El delicado problema del indio y el surgimiento de la idea de propiedad, los arreglos para que el asentamiento sea un hecho y, a diferencia de otras zonas del país, el hombre extranjero se quede, eche raíces y no entregue la propiedad a los administradores, mientras las hipotecas permiten vivir en Europa, con lujos exorbitantes, indican la diferencia del hombre austral y el hombre del Valle Central, en las últimas décadas del siglo XIX.

No siempre los actos resultan legítimos en los personajes, y más de uno no sólo bordea, sino que entra de lleno en la línea del delito. El latrocinio y el crimen, el alcohol y la violencia surgen de improviso, porque el juego de las pasiones y las ansias de riqueza y de dominación no siempre se apoyan en principios nobles o sanos. No es extraño que la Biblia

preste apoyo al escritor para resumir, por momentos, una instancia de condenación. "Jehová prueba al justo; pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece. Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento arrasador será la porción del cáliz de ellos", se recuerda en una ocasión.

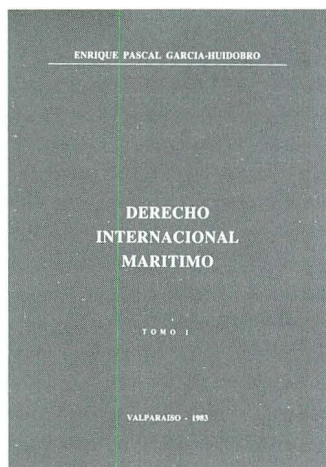
¡Qué fuerte es el impacto del mundo natural! En su *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Darwin señala que no experimentó emoción más intensa –en la vuelta de la memoria– que las fantasmales cumbres de ese mundo extraño. Campos Menéndez lo pone ahora ante nuestros ojos. A veces, es el páramo, la soledad absoluta; a veces, el misterio; en ocasiones, un extraño juego de colores que confunde aún más los enigmas y, sobre todo, esa noción de "no más allá", de último confín del mundo, que parece limitar con un orden de las postrimerías.

Lo cierto es que se trata de un libro importante. De una hazaña en el trabajo del escritor y en el proceso vital de esa región y de los hombres que hicieron posible la vida allí. Puede que uno esté en profundo desacuerdo con los móviles de la riqueza, con el papel corruptor del dinero, con el carácter de enclave de las fortunas. Ello, sin embargo, no impide ver en *Los pioneros* un canto de amor y de exaltación, vigoroso y apasionado, duradero y eficaz.

PRESENTACION*

DERECHO INTERNACIONAL MARITIMO

Enrique Pascal García-Huidobro, Instituto Hidrográfico de la Armada, Valparaíso, Chile, 1983.



El libro *Derecho Internacional Marítimo*, de reciente aparición y del que es autor el distinguido abogado y profesor, presbítero don Enrique Pascal García-Huidobro, es una obra que llena de orgullo a la cátedra correspondiente, a las Universidades y Academias en que su autor la imparte, a la Armada de Chile, que ha impulsado su publicación, a Valparaíso, por su contenido y por deberse a la pluma de uno de sus hijos predilectos, y a Chile entero, por cuanto una obra de tan profunda erudición y elevada perspectiva adquiere de por sí una relevancia internacional de primer orden que refuerza, indudablemente, el prestigio jurídico de nuestro país.

Nos complace reproducir, como insuperable nota de presentación, el prólogo de esta obra que, bajo el epígrafe "Omnia possidet qui mare possidet", Cicerón, señala:

* Corta reseña de obras disponibles en el mercado nacional de libros, cuyos temas rondan o caen en el campo de las preferencias de nuestros lectores.